

→ **Mateo 2, 11-12**: *No regresar por el mismo camino.*



Los sabios de oriente que seguían esa estrella que nos conduce hacia la verdad y la belleza de las cosas recibieron la luz que buscaban, que seguían. Se les otorgó la comprensión de que en Jesús esta la verdad, la belleza y el bien de la humanidad. Ya no hay otro camino para andar en la vida. Hay que volver siguiendo los pasos de Jesús.

Por eso se alejaron de Herodes y de los sabios de Jerusalén que solo pretendían mantener su estatus de vida.

- La vida está llena de intereses particulares. Herodes quiere que todo se someta bajo su poder y su riqueza no se vea amenazada. Los sacerdotes y los escribas que tienen en sus manos la palabra del Señor han terminado acomodándola a su tranquila posición en Jerusalén. Sin embargo, los Sabios llegados de Oriente buscaban algo más grande, una vida distinta y su camino les ha llevado hasta Jesús. ¿Cómo van a volver después de haber visto la gloria de Dios a las mezquindades y miserias anteriores?

- Los cristianos hemos recibido el don de la fe para comprender que Dios se ha hecho bendición eterna para nosotros en la encarnación de su Hijo. Para comprender que ya nunca estaremos solos, abandonados; que los caminos que se oponen a Jesús son vías ciegas. Somos como todos, con sus mismas tentaciones y a veces con sus mismos pecados, pero el encuentro con la misericordia de Dios hecha carne debe conducirnos a la alegría de una vida nueva.

A Belén se va y se viene



Cristo aparece siempre fuera de nosotros como alguien a quien hay que buscar, a través de una *invitación a salir de nuestros caminos y tomar una ruta diversa para alcanzar nuestro verdadero hogar*. Belén es este lugar donde se encuentra a Jesús. En Cristo fuimos pensados y creados, pero ahora estamos lejos. Para encontrarle debemos ir a su encuentro, debemos ir. **A Belén se va**. Quien no se mueve no encuentra a Jesús, no descubre la alegría del *Dios-con-nosotros*.

A la vez Cristo está en nosotros, el viaje hasta él es, la mayor parte de las veces, interior. *Se trata de descubrirnos en él, de reconocer que nos espera en nosotros mismos*. Se trata de abrir el interior a su presencia escondida para que habite en todo nuestro ser y hacer. De esta manera podremos ver con su mirada, sentir con su mismo corazón, actuar con su mismo Espíritu. Por eso **a Belén se viene**. Porque hemos de llegar hasta ese lugar íntimo donde, abiertas las puertas, se descubre que él ya vino a nosotros y nos espera en nosotros mismos.

Pasos que puedes seguir:

1. Lee en tu Biblia los textos indicados (si no puedes, recuerda los relatos)
2. Lee el pequeño comentario e intenta entrar con la imaginación en la situación concreta que se vive alrededor del nacimiento de Jesús.
3. Después conversa con el Señor a partir de lo que te sugiera el texto y los comentarios que se hacen referentes a nuestra vida concreta.
4. Finalmente permanece unos momentos en presencia de Dios repitiendo una palabra, sosteniendo ante Él un sentimiento en silencio, o simplemente dejando que Él te acompañe con su presencia.
5. Termina tu oración con el Padrenuestro.



→ **Lucas 2, 1ss: *Todo obra para bien de los que aman al Señor.***



Todo bajo control. José acoge a María, tienen un hogar en Nazaret, el embarazo va adelante. De repente... todo se complica. Un censo ordenado para controlar a una población sometida obliga a un difícil viaje hasta Belén, arranca de un hogar más o menos cómodo, marca el parto con la incertidumbre... Finalmente en medio de las dificultades todo se llena de la luz de Dios.

- De inicio, todo parece ordenado en el relato de Lucas por el poder romano... pero poco a poco José y María, que se han puesto en manos del Señor van encontrando un camino para hacerse con la situación. Esto coincide con la constatación de que apenas tienen fuerza o recursos, sin embargo no dejan de caminar bajo el designio de Dios.

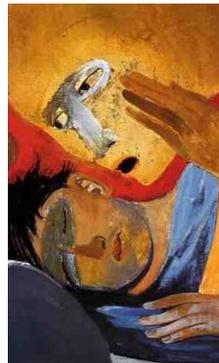
- Piensa en las veces que tu vida ha cambiado de dirección súbitamente por un acontecimiento, da lo mismo de qué tipo, y todo parecía nublarse en el horizonte. Muchas cosas tienen poder sobre nosotros y parece que nos definen, pero por encima de todas está el designio de Dios para nuestra vida que debe acogerse en una confianza que no renuncie a seguir sus caminos en medio de cualquier situación.

Así en pobreza o riqueza, salud o enfermedad, por caminos suaves o llenos de dificultades se manifestará la gracia del Señor para nosotros y para los demás

→ **Mateo 1, 18-21: *las intuiciones de nuestra bondad.***

José ha decidido repudiar a María, sin embargo su decisión no le deja tranquilo. Sus sueños parecen habitados por una inquietud: ¿Habré hecho bien? ¿Debo dejarla a su suerte? ¿Quién la protegerá?

El ángel le susurra en sueños casi con las mismas palabras que él se estaba diciendo: no tengas reparo, déjate llevar por tu mejor parte. Tú eres mejor que las circunstancias que quieren hacerte un hombre práctico centrado en ti mismo, tú eres más grande que la desconfianza, tú eres lo que espera Dios de ti. Entonces José recibió a María como esposa.



- José está habitado por la duda. Ha decidido pero su decisión está marcada por luces y sombras, flota en la ambigüedad. La verdad de su camino debe encontrarla en la misión que le otorga Dios y está inscrita en algunas de sus intuiciones. Pero tiene que confiarse a lo mejor de él mismo. Es difícil, pero ese es su verdadero yo.

- No es extraño que nos encontremos frente a decisiones en las que todos nos dirían que hacemos bien si no hacemos el bien que parece necesitar el mundo (*piensa primero en ti mismo*). Pero la inquietud nos golpea con su mejor cara para que no decidamos deprisa. José nos invita a acoger la palabra de Dios que nos susurran los ángeles de Dios. Él nos indica el camino mejor, el de nuestra verdadera vocación de vida, el de nuestra verdad más profunda. Así encontramos al Señor

→ **Mateo 1, 5-6: *Un tesoro escondido en nuestra pequeñez.***

Y tu Belén no eres, *ni mucho menos*, la más pequeña... Cuántas veces le habrían dicho o habría pensado Belén que no valía nada en comparación con otros sitios, para que el profeta y ahora Mateo le digan: *ni mucho menos*.

Y todo porque lleva escondida en sí la presencia de un pastor para Israel.



- Belén parece vivir de la comparación, de la relevancia ante los demás. Igual que todas las naciones, las ciudades, los pueblos... que quieren ser distintos, especiales..., tener lo que nadie tiene.

Al final en esta carrera de rivalidad es humillada porque termina por ser pequeña frente a otras más grandes. Pero Dios hace grande lo pequeño, hace maravillas con lo humilde. No para volver a la competición, sino para ofrecer vida al mundo. Solo hay que confiar.

- Quizá podamos reconocernos a nosotros mismos, o a la actual competición por ver qué identidad personal, política, nacional... es mejor. Algo que suele ser fruto del miedo a nuestra pequeñez. Belén nos invita a reconocer que nuestra grandeza está en descubrir en nuestro interior a Jesús y ofrecerle al mundo humildemente.